

## TERMINANDO...

El gran desafío ahora es (re)escribir esa historia olvidada. Schmidt y Ramos, en el prefacio a *Escritoras brasileiras do século XIX*, plantean:

*El deseo de organizar y clasificar esas escritoras que fueron olvidadas, o mejor ignoradas, nos lleva a rehacer otra tradición literaria. Aquella que las debería incluir y a nosotras también. Caso contrario, correremos el riesgo (si queremos continuar siendo objeto de ironía y risa) de que en el 2099, bisnietas y tataranietas de nuestros tesisistas estén rescatando viejos documentos, electrónicos o no, para leer y entender el inexplicable olvido una vez más, esta vez con 2 siglos de retraso. (Schmidt, Ramos apud Muzart, 1999).*

Llegamos al siglo XXI y sólo ahora nos damos cuenta que no habíamos entendido aún el XIX. Hubo “secuestros” evidentes. Envueltas en misterio, enigmas, nuestras mujeres de letras eran vagas referencias apenas. La tradición histórica tiene ahora sus cimientos estremecidos cuando nos deparamos con una realidad tan contundente. El trabajo de “excavar los escombros” de nuestra verdadera historia nos remite al concepto benjaminiano según el cual la historia es un montón de ruinas. “*No hay documento de cultura que no sea también documento de barbarie*”, decía Benjamin. Lo que está muerto, sin embargo, la historia puede resucitar: esa “cultura periférica”, la vida de la otra mitad, nosotras las mujeres.

Representadas como burguesas que buscaban algo para escapar del tedio, la escritura de nuestras abuelas fue desplazada de la historia oficial. Dentro de la estructura patriarcal decimonónica, no se les reconocía el discurso a través del cual pudieran enunciarse por sí mismas. Como objeto del enunciado ajeno, se dejaban impregnar por las valoraciones y por la visión del mundo de quienes las representaban. Emprender la lectura del pasado a través de la *voz disonante* de nuestras escritoras que lucharon contra eso es reescribir la verdadera historia social de

la cultura brasileira; hacer justicia en relación a decenas de mujeres que lucharon duramente para que sus derechos ciudadanos fueran reconocidos, es más que una obligación, porque nosotras somos usufructuarias de los beneficios que ellas ganaron. Hablar sobre su importancia, visibilizarlas, es una tarea que apenas empezamos, porque muchas, muchas más, continúan “bajo las cenizas del pasado”, esperando que alguien revuelva esos escombros y las haga visibles para la historia.

*Hoy, más que nunca, urge estudiar, ilustrarnos, no limitarnos a estudios superficiales, inútiles, que nos imposibilitan defender nuestras opiniones, nuestras propias ideas, que generalmente atribuyen a teorías ajenas.*

*¡Ideas de mujer! dicen con hiriente ironía, como quien habla de una mercancía reconocidamente pésima.*

*¡Cómo eso compunge el alma! ¡Cómo nos lastima ese estado de cosas!*

*¿Y debe continuar?*

*-¡No, mil veces no! (Luiza Thienpont, apud Crescenti, 1989:184).*